

SUPLEMENTO LITERARIO DE PAGINA/12 • 28 DE FEBRERO DE 1999 • AÑO II Nº 68

César Aira *Shakespeare apasionante*
Shopping *Liliana Heer elige librerías*
Reseñas *Tango judío, literatura coreana, el fin del mundo, cine y literatura, letras de Córdoba*

Hanif Kureishi acaba de suscitar la atención de sus compatriotas con Intimacy, *una novela más o menos autobiográfica que desató la ira de sus familiares. Fanático y estudioso del pop, prefiere hoy la tranquilidad de los suburbios donde, alguna vez, estuvo Buda.*

HIJO DE BUDA

por Martín Pérez Desde Londres

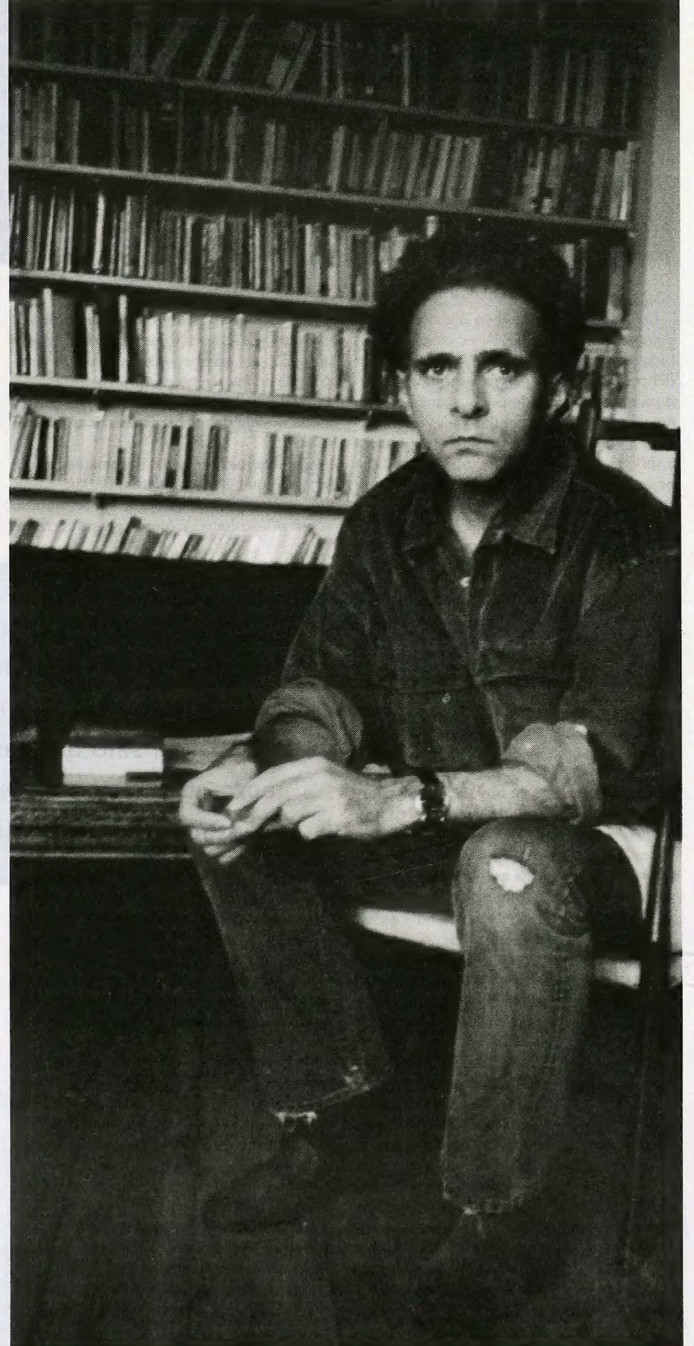
West Kensington no es, ciertamente, un suburbio de Londres. Con abrir cualquier mapa, por ejemplo, es posible darse cuenta de que una tal Kensington Road rodea el decididamente londinense Hyde Park, que está ubicado precisamente al lado de ciertos Kensington Gardens. Al fin y al cabo, los mapas del así llamado Central London nunca dejan de incluir a West Kensington dentro de sus caprichosos límites.

Sin embargo, el lugar tiene algo de suburbano, o tal vez de tradicional. Para empezar, en la ruta de la línea de trenes que termina allá a lo lejos en el aeropuerto de Heathrow, West Kensington marca el momento en que los vagones dejan de correr bajo tierra y sus vías, vagones y estaciones pasan a ser un recorrido por la superficie. Más allá de lo que digan los mapas, entonces, el lugar marca un cierto límite urbano. O, mejor dicho, humano. Porque cuando el subte asoma al aire libre –algo así como una inesperada herejía en el dominio de rascacielos y avenidas–, sus pasajeros adquieren forma humana. Dejan de cargar la ciudad sobre sus hombros, sencillamente. Y, a diferencia del calmado apuro de la multitud cuando desciende de un coche bajo tierra, en una estación al aire libre, los que hasta hace poco fueron pasajeros ya son decididamente peatones. Y lo que era una ciudad, aun cuando según la tiranía de los mapas el lugar en el que uno se encuentra siga siendo parte del "centro", pasa a ser un barrio.

Un barrio en el que es inevitable mirar el cielo, como suele suceder en los barrios de cualquier ciudad, pero más en una ciudad como Londres porque el cielo, se sabe, aquí no se muestra siempre tan azul. Londres tiene tradición de niebla y llovizna, de sombras y cielo nublado. Pero justamente el día en que Hanif Kureishi espera a **Radar Libros** en su casa tan británicamente igual a todas las de su calle, ubicada apenas a un par de cuadras de la estación llamada Baron's Court –una de la tantas del barrio de West Kensington–, brilla el sol sobre la capital del Imperio. Un sol decididamente suburbano.

EL HORIZONTE DE UN SUBURBIO

"Yo crecí en los suburbios", confirma Kureishi. "Y lo que más caracteriza a los suburbios es el silencio, que suele ser notable. Un silencio que siempre me pareció una metáfora de cierto tipo de fracaso, cierta especie de desintegración y cierto secreto que todos cargamos con respecto a nuestras vidas." Algo de eso se alcanza a percibir en la cuadra en la que vive con su mujer y su hijo: todas esas casas iguales, una al lado de la otra, no dejan de ser inquietantes detrás de la pátina de cotidianeidad que transmiten. Un mensaje que cada nueva generación interpreta a su manera, pero con el mismo resultado. Para decirlo con las palabras de Kureishi: "El fundamental placer de alejarse de los padres para desarrollar las propias ideas". Algo a lo que supo entregarse desde temprana edad, si se toma en cuenta la confesión encerrada en las primeras líneas de su ya clásica primera novela, *El buda de los suburbios*. "Soy inglés, de los suburbios del sur de Londres, y quiero llegar a ser alguien", dice allí Karim Amir, la imagen más cercana de Kureishi al comienzo de su adolescencia. "Yo fui Amir y la suya es mi generación", confiesa aún hoy, luciendo satisfecho sus apropiados cuarenta y cinco años, cómodamente sentado en un sofá del amplio living de su casa, repleto de estanterías llenas de libros, y con una taza de té enfriándose al alcance de la mano. "Y debo agregar que últimamente siento como si mi adolescencia me hubiese durado demasiado. Algo así como veinte años", dice, esbozando una rara sonrisa.



Hijo de los setenta, protagonista de los ochenta y cronista de los noventa, Hanif Kureishi ha vuelto a los suburbios. Luego de explorar las dos caras del fundamentalismo de los hijos de los inmigrantes en Inglaterra en sus últimos trabajos –desde la perspectiva de los más jóvenes en su novela *El álbum negro* y desde la de los mayores en su cuento (y guión) *Mi hijo, el fanático*–, con su reciente novela *Intimacy* ha vuelto a darle una mirada a su generación, "la última en justificar el comunismo", según se puede leer en ella. Una generación en nombre de la cual su protagonista se pregunta: "¿No nos habremos convertido en los adultos de *The Catcher in the Rye*?"

SOLITARIO Y FINAL

¿Podría ser que Intimacy sea su última novela adolescente?

–Me gusta la idea. Pero semejantes conceptos necesitan de cierta perspectiva. Así que la única respuesta posible a esa pregunta es que habrá que ver si es así –responde humilde Kureishi mientras sirve dos tazas de té de durazno y se prepara para hablar aún más del fin del amor, del fin del pop y del fin de la adolescencia.

"Es la noche más triste, porque me estoy yendo y no voy a volver. Mañana por la mañana, cuando la mujer con la que he vivido por seis años se haya ido a trabajar en su bicicleta, y nuestros niños hayan sido llevados a la plaza con sus juguetes, empacaré algunas cosas en una valija y me escaparé de la casa esperando que nadie me vea."

Así comienza *Intimacy*, una novela breve e intensa, tal vez sólo comparable, en su urgencia, con el guión de *Sammy and Rosie Get Laid*, el segundo film de su colaboración con Stephen Frears. Con la salvedad, claro, de que aquél hablaba de una urgencia política y colectiva (la de los crímenes sociales del thatcherismo en Inglaterra), mientras que en esta última –si bien no están ausentes los correlatos de aquellas dos ideas– la urgencia parece tener un carácter más personal.



Una recorrida ficticia por Gandhi con Liliana Heer, autora de Angeles de vidrio.

Para Liliana Heer "la librería es un espacio donde hay ciertos lectores privilegiados, que también escriben, pero viven ahí adentro". Claro que los lugares que visita ahora no son los mismos que antes, y esto se debe a razones concretas: "Me gusta estar en librerías en las cuales tengo relación con ciertos amigos. He pasado mucho tiempo en Finnegan's cuando estaban Osvaldo Lamborghini y el grupo de Roberto Raschella, cuando sacaron esos primeros libros, como *Tierra baldía*, que era una selección de Néstor Perlongher, Fogwill, Raschella y Lamborghini. César Aira estaba también siempre. O en Viridiana, cuando era de Luis Gusmán".

A la par de librerías de amigos, Heer se confiesa fanática de los locales de viejos o usados. "En cualquier país, en cualquier lugar, donde veo libros viejos o de reventa, ahí estoy. Todo el tiempo con esos pañuelos de papel en la cartera, como para limpiarme un poco. Es el único obstáculo pero, por ahora, eso lo soluciona."

Ya iniciado el recorrido ficticio, Heer habla de sus nuevos lugares predilectos: "Acá en Gandhi, sé dónde están las cosas. Cada vez que entro en buceo, sigo referencias, pregunto, aparentemente con el pretexto de la nueva novela que estoy escribiendo. La conozco tan bien como otra persona puede llegar a conocer un supermercado", se enorgullece. "También conozco así las casas de video porque, para mí, el cine es algo muy relacionado con la literatura. Leo, escribo y veo *movies* todo el tiempo. No me interesa estar actualizada; sin embargo, como tengo amigos escritores en varios países, además de argentinos, suelo acceder a algunos textos antes de que se publiquen. Un ejemplo: *Los Sorias* de Alberto Laiseca o el último poemario de Peter Handke o *El nuevo Diluvio* de Zoran Bognar, un poeta yugoslavo visionario: escribe la guerra, el suicidio, el nacimiento, con los signos paradojales de la tensión dócil, punzante y absolutamente viva que tiene la muerte hoy, algo más que una representación, miríadas proliferantes expulsadas y contenidas en las hogueras nevadas del fin de milenio", dice la autora de *Frescos de amor*.

Pero de los libros publicados, de los que leyó una vez editados, hay algunos de los cuales es seguidora incondicional. "Si un libro me gusta soy insaciable. No podría contar las veces que he vuelto sobre *Avalovara* de Osman Lins o sobre *El diccionario jázaro* de Milorad Pavic. Es uno de los diez que me llevaría a una isla porque se puede entrar por cualquiera de los tomos, el femenino o el masculino y por cualquiera de las tres partes: el libro rojo que corresponde a las fuentes cristianas o el amarillo –fuentes judías– o el verde –fuentes islámicas–. Además de tener una trama interesantísima, posee una sintaxis diferente, prosa y poesía cabalgan al unísono". De esos libros que relee, dice que son casi siempre los mismos autores: "*El transiberiano* de Blas Cendrars, *La antología de Spoon River* de Lee Master, Beckett, Kafka, Faulkner, Rilke, Lezama Lima, Fernando Pessoa, Tsvietáieva, Berger, Antonio Di Benedetto, Néstor Sánchez, Osvaldo Lamborghini, Joyce (en especial el capítulo Circe del *Ulises*), y el último libro de poemas de Susana Szuwarc, *Bailen las estepas*: cruelmente bello, insuperable".

Y aunque es fiel a ellos, siempre está abierta a nuevos hallazgos, rebuscando al azar entre las mesas. "Empiezo a leer salteado, leo una página, leo el final, leo la mitad. Lo que me interesa es la textura: me doy cuenta enseguida cuando un libro es bueno, y esto es algo que se adquiere con años. A mí me enseñaron mucho algunos libreros", concluye orgullosa.

P. M.

"La idea inicial era escribir una novela de alguien que va volviéndose loco, y quería que sucediera en una sola noche, algo así como un ejercicio técnico. Algo así como Elvis Costello haciendo una canción con Burt Bacharach."

Cuando fue publicada en Inglaterra a mediados del año pasado, su edición fue recibida con una calurosa polémica alrededor del personaje principal, Jay –escritor y guionista más obsesionado por sus amantes y su juventud que por su mujer y su vida hogareña–, que se lamenta por la herida que va a infligir a sus dos hijos con su partida, a pesar de lo cual ha decidido irse. La polémica, sobre todo, gira alrededor del posible carácter autobiográfico del libro –ya que Kureishi se encontraba entonces divorciándose de su mujer–, cargando las tintas en lo reprobable de la actitud y las confesiones de su protagonista/narrador. "¿Ser famoso significa que uno puede devaluar a aquellos que están alrededor de uno y reescribir la historia para obtener más reconocimiento personal?", llegó a preguntarse públicamente su hermana Yasmin Kureishi en una iracunda carta de lectores a *The Guardian*.

EL PACTO AUTOBIOGRÁFICO

El protagonista de su novela, Jay, recuerda desolado que cuando le comunicó a su madre la noticia de que un guión suyo había sido nominado al Oscar, su única respuesta fue: "¿Tienes que ir hasta allá? Es un largo camino". ¿Fue esa la reacción de su madre?

–Sí.

Entonces, al menos en ese aspecto, Intimacy es una novela autobiográfica...

–No me gusta mucho hablar de ello –contesta con una leve sonrisa– ... Eso sí: me gustaría aclarar que nada de lo que escribo es un intento de sacarle una foto a mi vida porque lo que yo estoy intentando al escribir es simplemente contar una historia. Por supuesto que, en términos de la historia, uno recurre a sus propias experiencias. Pero también usa su imaginación, y las experiencias de otra gente. No existe ninguna duda que cualquier artista de cualquier clase hace uso de su propia vida hasta cierto punto, porque la experiencia debe haber podido atravesar primero su cabeza para poder después pasar a una página o a otra persona.

¿Se escribe para exorcizar los fantasmas o para alimentarlos?

–Las dos cosas. Uno se da cuenta de que existen, y entonces toman vida dentro de uno. Uno los escribe y, después de un tiempo, pierde interés en ellos.

¿Y cuál fue el punto de partida que lo llevó a una novela de las características de Intimacy?

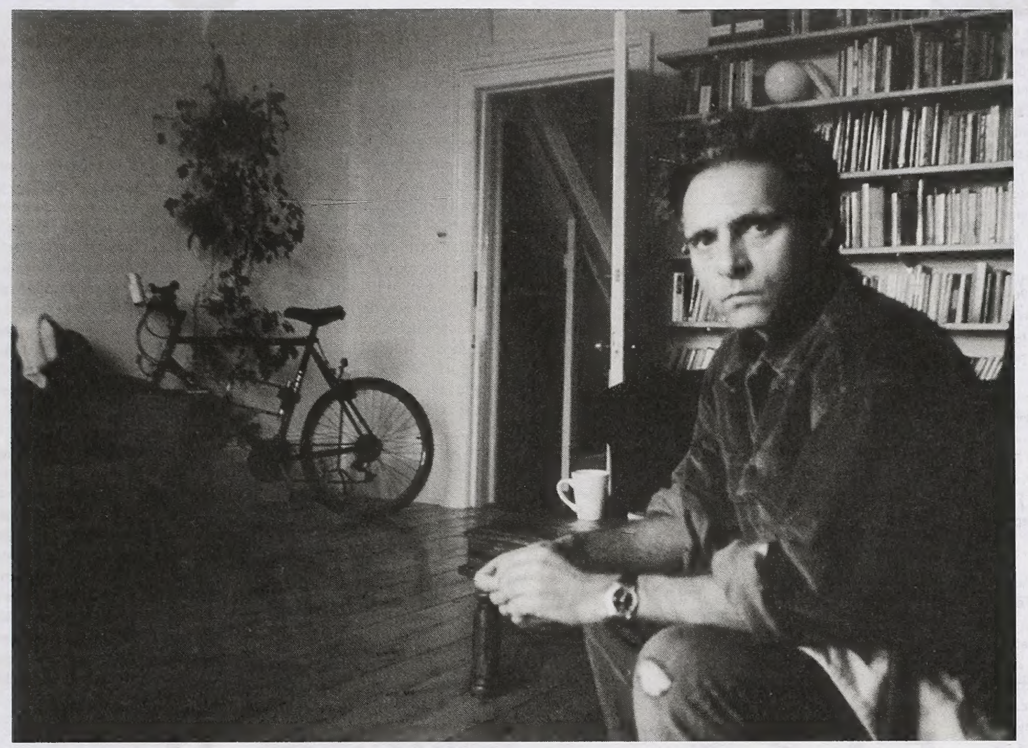
–La idea inicial era escribir una novela de alguien que se va quedando sin amor. Quería escribir una novela sobre alguien volviéndose loco, y quería que sucediera en una sola noche, algo así como un ejercicio técnico. Como, no sé, Elvis Costello haciendo una canción con Burt Bacharach. Quería ver qué pasaba. Quería escribir una novela que pareciera una pieza muy personal, porque molestaría a la gente. Quería escribir una novela en llamas, porque era interesante para mí. Y quería escribir una novela que fuera realmente sobre el final de una relación, el final de un *affaire*, el final de un amor, y lo que eso significa, particularmente en estos días. Una idea que, humildemente, creo que pude llevar a buen término.

"Siempre me gustó la idea de ser un escritor generacional. No sé si lo soy, pero me atrae el sentimiento de que uno no escribe sólo para uno mismo, sino que también lo hace para otra gente que se siente identificada, y se crea una sensación de comunidad o de solidaridad."

TODO POP

A pesar de haber aceptado rápidamente el pedido de una entrevista en su propia casa, Hanif Kureishi no parece ser precisamente un hombre muy íntimo. Concentrado y serio durante toda la charla, sólo se distiende con la aparición de Monique, su actual mujer, y su hijo pequeño, al que llama Chuck. "A ella la conocí cuando me vino a hacer un entrevista", dice, mirando el grabador con el que se registran sus palabras. "Como a veces suele suceder, el grabador tuvo problemas y no registró nada de lo que charlamos. Así que quedamos en encontrarnos otra vez. Y otra vez. Y otra...", cuenta, divertido por el relato y por la cotidianeidad de la anécdota, basada en el que ciertamente es el peor enemigo de los periodistas. Se me ocurre contarle que, al respecto, el periodista de rock Simon Reynolds tuvo el mismo problema con Morrissey. A tal punto que, a cada momento, no podía dejar de mirar su grabador. "Es que tuve malas experiencias con estos aparatos", no pudo evitar explicarle al ex líder de The Smiths. "Tiene suerte. Yo tuve malas experiencias con la vida", fue su respuesta. "No esperaría otra respuesta de un tipo como Morrissey", es la respuesta de Kureishi, ciertamente un especialista en el pop británico.

Además de sus guiones, sus novelas y sus obras de teatro, uno de los intereses menos conocidos del guionista de *Ropa limpia, negocios sucios* es la música pop. Junto con la edición del guión de su film *London Kills Me*, por ejemplo, Kureishi se preocupó por incluir un ensayo sobre los Beatles titulado *Eight arms to hold you*. De hecho, una de sus obras mayores durante la década del noventa es *The Faber Book of Pop*, una mo-



numental recopilación de textos sobre la música pop firmada en conjunto con un especialista como Jon Savage. "Durante los últimos diez años, el pop se ha convertido en el principal motor de la máquina de consumo occidental. Se ha integrado a la vida cotidiana como nunca antes", se puede leer en uno de sus capítulos. "Es omnipresente, pero parece significar cada vez menos. Para muchos, inclusive, está acabado. Pero ese discurso sobre su muerte, en realidad, no hace más que internalizar el ataque derechista contra el pop. Cualquier cosa antes que el hecho que estalla en la cara cuando se concurre a la mayoría de los eventos pop, que le dan una voz y una cara a los desposeídos."

Sin embargo, a cinco años de esas encendidas líneas, es imposible hacer hablar a Kureishi de Oasis o *Trainspotting*, por nombrar a dos de los últimos exponentes de la cultura pop inglesa –un grupo de rock y una película– que han tomado por asalto el mundo recientemente. "Como inglés, lo único que puedo decir de ellos es que lo lamento", bromea. Un poco más en serio, agrega: "Me gustó *Trainspotting*. Conozco mucho a Danny Boyle, su director. De hecho, yo escribí la primera pieza de teatro que dirigió, hace ya muchos años. Eso sí, no me interesó, porque las drogas ya no me interesan más. Pero puedo darme cuenta de que es un film muy bien hecho", remata Kureishi, que confiesa que no deja de pensar que cada vez le interesa menos el pop.

–Es algo de lo que hablaba precisamente con un amigo mío el otro día. Le contaba que cuando vuelvo a casa, ese momento en el que uno usualmente quiere escuchar música y por lo general va directamente a lo que ama, últimamente no se me ocurre poner una pieza de música pop, algo que no me ocurre por lo menos desde los doce años. Creo que eso significa que he encontrado otras cosas. Y fue así como me puse a pensar en el instinto de destrucción del pop. Eso que lleva a que los héroes de mi vida hayan sido los artistas más autodestructivos. Pienso en Hendrix, Janis Joplin... Algo que seguramente también debe haber sido igual, con otros nombres claro, para las generaciones posteriores. Pensando en ellos, también me puse a pensar en las adicciones de muchos de mis amigos, y en mi avidez por experimentar durante el transcurso de todos estos años: heroína, alcohol, y todo tipo de comportamiento doloroso que lleve a la autodestrucción general. Y sentí que si había sobrevivido a todo eso era gracias a mi escritura, y que si había estado involucrado en ello era a través del pop, que es algo que se toma muy en serio, en particular en Gran Bretaña. No me sorprende que finalmente me esté cansando del pop. O, más particularmente, del grado de angustia que involucra.

¿Tiene esto algo que ver con lo que mencionaba antes, lo del tardío fin de su adolescencia...?

–Puede ser. Yo sentí que mi adolescencia había terminado recién cuando tuve hijos. A partir de entonces pude ver que había otra forma de vivir los placeres. Supongo que, hasta entonces, el pop y el placer estaban demasiado juntos en mi vida. El placer de los ruidos fuertes, el placer de las fiestas, de las drogas, de ponerme pantalones de raso. Supongo que la distinción que hice fue entre placer y felicidad.

NACÍ EN UNA GENERACIÓN

A pesar de este desinterés en el pop –o precisamente a causa del mismo– si algo está recuperando Kureishi en sus últimos proyectos, y sobre todo en *Intimacy*, es su carácter de escritor generacional. Un aspecto que, al contrario de muchos de sus colegas, parece ser capaz de conservar a medida que va madurando como artista. "Siempre me gustó la idea de ser un escritor generacional. No sé si lo soy, pero me atrae el sentimiento de que uno no escribe sólo para uno mismo, sino que también lo hace para otra gente que se siente identificada. Y se crea una sensación de comunidad o de solidaridad. Eso me gusta. Siempre sentí envidia por la gente que se sentía parte de una generación, por ejemplo la generación anterior a la mía, la de los sesenta. Siempre pensé que debe haber sido genial formar parte de ese club, y entonces me di cuenta de que ya formaba parte de uno: el club de los setenta."

Además de *Intimacy*, Kureishi tiene listos un guión de cine y una obra de teatro. "La obra me tiene muy excitado, porque es la primera obra que escribo desde mis comienzos en los tempranos ochenta. Está situada en el campo, durante un fin de semana, y sus protagonistas son tres parejas que concurren allí para pasar el fin de semana. Son más o menos de mi edad. Algunos de ellos son políticos, otros trabajan en la televisión, otros son artistas pop. La obra habla de cómo algunas personas se las arreglan para mantener una relación mientras que otras no. Es sobre desenamorarse."

¿Esas son sus obsesiones actuales?

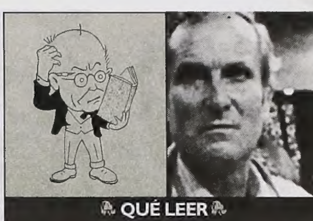
–Se podría decir que sí. Hasta hace muy poco estuve muy interesado en la censura, por el asunto de la fatwa contra Salman Rushdie. También estuve interesado en la islamización, en la relación entre el liberalismo y el Islam, y el liberalismo y el fascismo. Pero ahora que ya he escrito sobre eso, estoy interesado en el casamiento, y en el fin del casamiento, en cómo se mantienen las relaciones, en la creatividad, en la imaginación, y en la relación entre imaginación y política. Y también en las restricciones, los castigos, las limitaciones.

¿Y cómo hace para saber hacia dónde lo llevan esas obsesiones –novela, obra de teatro o guión–?

–Es una pregunta difícil, porque en un sentido todas las formas son iguales porque todas involucran personajes y narración... Tal vez me sea necesario para no aburrirme. Pero creo que puedo decir, volviendo a la referencia que utilicé antes, que puedo responder lo mismo que suele responder Elvis Costello cuando le preguntan por qué hace tantas cosas: "para mantenerme interesado".

También responde: "porque puedo".

–Sí, esa es otra buena respuesta. Lo hago porque puedo. Porque las formas me eligen a mí. Uno tiene una idea y es una película, y no puede ser otra cosa que una película. Y después uno tiene otra idea y es un cuento. Aunque el secreto también es todo lo contrario: hay que estar atento. Estar buscando siempre cosas nuevas.♣



QUÉ LEER

... en caso de una invasión extraterrestre. Responde Pablo Capanna, autor de *Excursos*, recientemente publicado por Simurg.

Si ocurriera una "invasión" al estilo del imperialismo de antaño, no habría más remedio que releer las fantasías macartistas de Robert A. Heinlein (*Amos de títeres*, 1951 y *Tropas del espacio*, 1959). Por suerte, la invasión es una hipótesis delirante. Más provechoso, en cuanto a placer literario, sería volver a *La guerra de los mundos* de H.G. Wells, que acaba de cumplir un siglo sin que se le note demasiado.

Si, en cambio, algún día nos enteramos de que ha ocurrido un "contacto" con inteligencias extraterrestres –algo que no podemos descartar–, se me ocurre que sería bueno releer libros como éstos:

Solaris (1961) de Stanislav Lem (Minotauro, Buenos Aires, 1977) y *Fiasco* (1986) de Stanislav Lem (Alianza, Madrid, 1991). Escritas con veinticinco años de distancia, estas novelas están entre lo mejor que ha producido la ciencia ficción culta sobre el sueño del contacto. En *Solaris*, Lem imagina una inteligencia de orden superior al nuestro, tan creíble como incomprensible, con la cual resulta imposible comunicarse. *Fiasco*, con mucha más tecnología, convierte al contacto en una suerte de Santo Grial de la ciencia, y también concluye en una frustración.

El llamado de las estrellas de Guillermo Lemarchand (Lugar Científico, Buenos Aires, 1992). Sin duda, ésta es una de las mejores exposiciones del SETI, el programa científico de búsqueda de señales extraterrestres que inició Carl Sagan. Denso en información pero parco en tecnicismos, expone algunos proyectos que pueden resultar más audaces y hasta más locos que muchas ideas de la ciencia ficción. El autor es argentino, y uno de los responsables de esas antenas que desde La Plata rastrean en cielo en busca de wows.

The Anthropic Cosmological Principle de Frank Tipler y John Barrow

Oxford, 1986: En caso de contacto, sería interesante ver qué dice Frank Tipler, uno de los más duros críticos del SETI. Físico, experto en algo tan exclusivo como la "relatividad general global", Tipler desembocó luego en la metafísica con su *Física de la Resurrección* de 1994. Aquí sostiene la versión "fuerte" del principio antrópico: asegura que todo el universo está programado para producir la vida humana en la Tierra. De manera que los extraterrestres no existen.

El libro del pueblo de Zenna Henderson (Minotauro, Buenos Aires, 1970): Aunque no todos estén dispuestos a perdonar su ingenuidad, estos cuentos escritos por una maestra rural de Arizona tratan de extraterrestres que han caído a la Tierra, casi como Clark Kent. Su encanto está en que a pesar de tener facultades psíquicas extrañas, no son supermanes sino personas apenas distintas, que deben ocultarse para no ser perseguidas. Es un llamado a la tolerancia que trata de contrarrestar esa paranoia xenófoba que siempre vuelve.

Contacto (1985) de Carl Sagan (Emecé, Buenos Aires, 1986): Sin duda, Sagan nunca hubiera pasado a la historia como escritor, y su novela no pasa de un *best seller*. Los personajes no tienen consistencia y se comportan de manera poco convincente; hasta se diría que ganaron algo cuando llegaron al cine. Pero quien quiera tener una visión novelada del SETI y de cosas como las "singularidades" y los "agujeros de gusano", por lo menos tendrá la certeza de que el autor sabe de qué habla.



NOTICIAS DEL MUNDO

Se cumplen diez años de la muerte de Leonardo Sciascia (foto) y lamentablemente hay otros aniversarios (mucho más numerosos en los años que evocan: Borges, Nabokov, Balzac, Goethe) que acaparan la atención de la prensa especializada. Lamentablemente, porque Sciascia, siciliano, ocupa un lugar destacado en las letras italianas y, aun, contemporáneas. Inicialmente seducido por Stendhal, D'Annunzio, Pirandello y Verga –los dos últimos, sus paisanos–, Sciascia produjo una serie de novelas pobladas por una alucinante galería de personajes (*El consejo de Egipto*, 1963 o *Muerte del Inquisidor*, 1964, entre otras muchas). Cultor del "compromiso natural" con el presente, Sciascia fue un duro crítico de la Mafia (asociada al poder político), del stalinismo residual del Partido Comunista Italiano del que formaba parte, del sistema de Justicia. Escribió *El caso Moro*, donde analiza con afilada prosa el secuestro y posterior asesinato de Aldo Moro –hecho que cambió la historia de Italia–, la relación de las Brigadas Rojas con la sociedad y el papel de los medios en ese lamentable episodio de la vida pública italiana.

En tres volúmenes, Paidós editará las *Obras esenciales* de Michel Foucault. Teniendo en cuenta que cada una de las páginas del divino francés es, en la práctica, imprescindible, la mayor incógnita es qué habrán seleccionado los editores para incluir en esta versión abreviada de los *Dits et écrits* verdaderamente completos de Foucault. El primer tomo, que se distribuirá en los próximos días, estará consagrado a los textos "entre filosofía y literatura", sobre Klossowski, Blanchot, Bataille, etc. Una buena entrada, en todo caso, a lo que constituye todavía nuestro horizonte intelectual.

Dos libros simultáneos vuelven a poner en el centro de la reflexión la obra del gran poeta irlandés Seamus Heaney. Farrar, Straus and Giroux ha distribuido *Opened Ground*, una selección de poemas de 444 páginas que recoge lo principal de la producción de Heaney entre 1966 y 1996. Harvard University Press, por su parte, puso en circulación el *Seanus Heaney* de Helen Vendler, un completo estudio-biografía del irlandés. En los primeros cinco poemas que recoge *Opened Ground*, sobresalen las palabras "pistola", "granadas", "sangre" y "bombas", palabras que tristemente identifican la Irlanda del Norte que es la patria de Heaney. Pero la poesía de Heaney también evoca el pasado (más o menos mitológico) de Irlanda: los celtas, los vikingos, la idea de una Arcadia siempre en retroceso.

Durante la próxima Feria del Libro se realizará un Homenaje Internacional a Jorge Luis Borges. De ese encuentro participará un variopinto grupo de personalidades más o menos extranjeras. De entre ellos, conviene señalar, sobre todo, a Edgardo Cozarinsky y Sylvia Molloy. Las charlas tendrán cupos limitados y se requiere inscripción previa. Informes en la Fundación (Tel.: 43 74 32 88).

El misterio de la literatura mala



MEMORIAS
Isaac Asimov
Ediciones Grupo Z
trad. Teresa de León
Grupo Z
Barcelona, 1998
744 págs. $ 22

por Leonardo Moledo

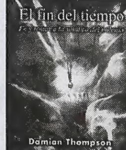
En su programa "La venganza será terrible", Alejandro Dolina dijo una vez que Asimov había escrito un montón de libros, casi todos malos, y no se equivocaba del todo. Empezando por lo de "un montón": estas *Memorias*, terminadas dos años antes de su muerte, constituyen su libro número 472, en una enorme lista que incluye novelas de ciencia ficción (la saga sobre el Imperio Galáctico, la saga robótica que se inicia con *Yo, Robot*, entre muchas otras, cientos de cuentos cortos), tomos y tomos de su (muy floja) *Historia de las Civilizaciones*, ensayos, artículos, antologías, ediciones anotadas de grandes obras (*Guía de la Biblia, Guía de Shakespeare*) y así siguiendo. Más los libros de difusión científica, que abarcan todos los temas, desde los átomos a las estrellas, desde el colesterol a los caracoles, desde las células a la inteligencia extraterrestre (si la difusión de la ciencia es un género, es imposible desligarla del nombre de Asimov). Más que un escritor, Asimov da la impresión de una catarata, lo cual no es siempre bueno para la literatura, ya que ocurre lo mismo que con las cataratas: de pronto parecen un increíble espectáculo natural, y de repente parecen solamente una sobredimensionada canilla.

En estas *Memorias*, que funcionan como una especie de cierre de su obra (murió poco después), el autor relata la historia de su vida y su éxito creciente, al estilo Asimov, es decir más o menos como en los dos párrafos precedentes: sucesiones de fechas, libros, editoriales, conferencias, reuniones. Se trata de una especie de cronología hablada (al modo de sus libros de historia) que, para los cultores de la ciencia ficción, es de rigor, ya que la vida de Asimov hilvana perfectamente la historia de ese género, por lo menos en su versión norteamericana. También interesa especialmente a quienes tengan afinidad con Asimov por el lado de la difusión científica.

"Memorias" al fin y al cabo, también aparece en el libro su biografía personal, y una mirada más privada: padres, hijos, su vida de inmigrante pobre en una tienda de caramelos de Nueva York, angustias, esposas, y sobre todo, muchos y excelentes chispazos que se disfrutan muy bien, especialmente los relacionados con la defensa del racionalismo y el ateísmo a ultranza ("Un pastor me escribió atacándome por mi irreligiosidad, y yo le contesté: 'Escúcheme, su religión le garantiza que en el infierno pasaré una eternidad sufriendo torturas espantosas. ¿No le alcanza con eso? ¿Además necesita insultarme?'"), en general pivoteando sobre un agudo sentido del humor general un tanto payasesco ("Siempre he pensado en esos momentos –la muerte– como el testimonio final del cómico que había en mí"). Es cierto que la comicidad de Asimov es mucho más a la Bob Hope que a la Woody Allen, pero permite, entre otras cosas, que la increíble egolatría de la que hace gala explícitamente ("soy un ególatra, como ya se habrán dado cuenta") pase bien y explique el *glamour* o éxito inteligente que siempre lo acompañó.

Estas *Memorias*, como la mayor parte de su obra, no son buena literatura, y, como suele ocurrir con Asimov, dan la impresión general de un diccionario. Y sin embargo, puede leerse (si uno aprende a saltear sin culpa alguna muchas páginas) como si lo fuera, y lo que es mucho más grave, con agrado. Es un misterio. En la página 703, el propio Asimov aclara: "No soy un filósofo profundo, y no puedo creer que la gente se muera por leer mis pensamientos. Sin embargo, sé que mi estilo de escribir es agradable y puede lograr que la gente me lea sin importar lo que escriba". La frase es de él.♣

El futuro ya llegó



EL FIN DEL TIEMPO
Damian Thompson
trad. Jordi Fibla
Taurus
Madrid, 1998
428 págs, $ 26

por Juan Ignacio Boido

Que el mundo se va a acabar no es ninguna novedad. El problema es cuándo. Y el problema –un problema en definitiva mucho mayor– es cómo el fin del mundo puede afectar la vida cotidiana. Rodeados de gente que se suicida con una sonrisa en la cara porque van a ser arrastrados por la cola de un cometa, o que inundan de gas sarín los subtes japoneses, o que desvían fondos del gobierno para construir en Seúl la pista de aterrizaje sobre la que carreteará Cristo cuando se digne volver. Todos ésos, y muchos más, saben que los hindúes, los mayas, los griegos, los adeptos a la aritmética bíblica, los videntes, los fans de la *new age*, y hasta el señor que arregla las computadoras coinciden, por primera vez en la historia de los vaticinios, en que el mundo está por llegar al último casillero. Al casillero 2000.

Ahora, en el casillero 1999: ¿cómo hacer un libro sobre el tema –sobre personas que organizan su vida alrededor de su muerte– sin caer en la recolección enciclopédica de *freaks* o kamikazes religiosos, o en la Biblia iniciática que despertará al apocalíptico que todos llevamos dentro, o en una versión caudalosa de *Apocalipsis para principiantes*?

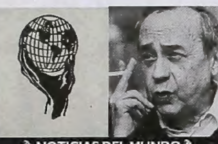
Damian Thompson publicó en 1996 *El fin del tiempo*, un libro que recién ahora llega traducido a la Argentina y que elude todos esos riesgos y en cambio enhebra la historia de todos los fines del mundo, desde el primero hasta el próximo.

Thompson (periodista y ex corresponsal de asuntos religiosos del *Daily Telegraph*, algo que no entorpece en absoluto su trabajo) desacraliza los delirios del año mil para mostrarlos como una invención romántica del siglo XVI, radiografía de manera más que nítida el esqueleto editorial dedicado al tema –los clásicos, las traducciones bíblicas, los primeros manifiestos apocalípticos, Nostradamus, Merlín, Isaac Newton, el símbolo sectario que todavía hoy decora los billetes de un dólar–, se remonta a los adamitas, la primera secta en unir la idea de apocalipsis con la organización sistemática de orgías a la luz de la luna, y describe la parafernalia desatada en Seúl, la ciudad del mundo mejor preparada para recibir el final.

Pero además, y por sobre el despliegue anecdotario, Thompson parte de cada una de las expresiones actuales del fin del mundo –el gas sarín, las sectas suicidas, las orgías que acaban en sacrificios– para sumergirse –como si supiera que este fin del mundo va a pasar, sólo para que dentro de cien años llegue otro– hasta los orígenes más profundos de la fe en el apocalipsis: a partir de Waco traza el árbol genealógico de la irracionalidad puritana en Estados Unidos; de la Era de Acuario llega a los griegos y mayas; y de los subtes japoneses a la oscura iluminación religiosa en Oriente. Y ahí es cuando el libro, montado a una investigación exhaustiva que se lee como un thriller metafísico, consigue lo que se propone: explicar por qué durante siglos miles de personas creyeron que se encontraban en la cima de la historia espiritual de la humanidad, y por qué lo creen ahora, y por qué lo van a seguir creyendo.

Y por qué lo más probable es que, cuando el mundo empiece, de este a oeste, de izquierda a derecha, a entrar en el año, el siglo y el milenio que viene, lo más probable es que no pase nada.

Y por qué eso va a ser lo peor de todo.♣



NOTICIAS DEL MUNDO

• Se cumplen diez años de la muerte de Leonardo Sciascia (foto) y lamentablemente hay otros aniversarios (mucho más numerosos en los años que evocan: Borges, Nabokov, Balzac, Goethe) que acaparan la atención de la prensa especializada. Lamentablemente, porque Sciascia, siciliano, ocupa un lugar destacado en las letras italianas y, aun, contemporáneas. Inicialmente seducido por Stendhal, D'Annunzio, Pirandello y Verga –los dos últimos, sus paisanos–, Sciascia produjo una serie de novelas pobladas por una alucinante galería de personajes (*El consejo de Egipto*, 1963 o *Muerte del Inquisidor*, 1964, entre otras muchas). Cultor del "compromiso natural" con el presente, Sciascia fue un duro crítico de la Mafia (asociada al poder político), del stalinismo residual del Partido Comunista Italiano del que formaba parte, del sistema de Justicia. Escribió *El caso Moro*, donde analiza con afilada prosa el secuestro y posterior asesinato de Aldo Moro –hecho que cambió la historia de Italia–, la relación de las Brigadas Rojas con la sociedad y el papel de los medios en ese lamentable episodio de la vida pública italiana.

• En tres volúmenes, Paidós editará las *Obras esenciales* de Michel Foucault. Teniendo en cuenta que cada una de las páginas del divino francés es, en la práctica, imprescindible, la mayor incógnita es qué habrán seleccionado los editores para incluir en esta versión abreviada de los *Dits et écrits* verdaderamente completos de Foucault. El primer tomo, que se distribuirá en los próximos días, estará consagrado a los textos "entre filosofía y literatura", sobre Klossowski, Blanchot, Bataille, etc. Una buena entrada, en todo caso, a lo que constituye todavía nuestro horizonte intelectual.

• Dos libros simultáneos vuelven a poner en el centro de la reflexión la obra del gran poeta irlandés Seamus Heaney. Farrar, Straus and Giroux ha distribuido *Opened Ground*, una selección de poemas de 444 páginas que recoge lo principal de la producción de Heaney entre 1966 y 1996. Harvard University Press, por su parte, puso en circulación el *Seanus Heaney* de Helen Vendler, un completo estudio-biografía del irlandés. En los primeros cinco poemas que recoge *Opened Ground*, sobresalen las palabras "pistola", "granadas", "sangre" y "bombas", palabras que tristemente identifican la Irlanda del Norte que es la patria de Heaney. Pero la poesía de Heaney también evoca el pasado (más o menos mitológico) de Irlanda: los celtas, los vikingos, la idea de una Arcadia siempre en retroceso.

• Durante la próxima Feria del Libro se realizará un Homenaje Internacional a Jorge Luis Borges. De ese encuentro participará un variopinto grupo de personalidades más o menos extranjeras. De entre ellos, conviene señalar, sobre todo, a Edgardo Cozarinsky y Sylvia Molloy. Las charlas tendrán cupos limitados y se requiere inscripción previa. Informes en la Fundación (Tel.: 43 74 32 88).

El misterio de la literatura mala



MEMORIAS
Isaac Asimov
Ediciones Grupo Z
trad. Teresa de León
Grupo Z
Barcelona, 1998
744 págs. $ 22

por Leonardo Moledo

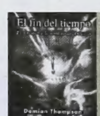
En su programa "La venganza será terrible", Alejandro Dolina dijo una vez que Asimov había escrito un montón de libros, casi todos malos, y no se equivocaba del todo. Empezando por lo de "un montón": estas *Memorias*, terminadas dos años antes de su muerte, constituyen su libro número 472, en una enorme lista que incluye novelas de ciencia ficción (la saga sobre el Imperio Galáctico, la saga robótica que se inicia con *Yo, Robot*, entre muchas otras, cientos de cuentos cortos), tomos y tomos de su (muy floja) *Historia de las Civilizaciones*, ensayos, artículos, antologías, ediciones anotadas de grandes obras (*Guía de la Biblia*, *Guía de Shakespeare*) y así siguiendo. Más los libros de difusión científica, que abarcan todos los temas, desde los átomos a las estrellas, desde el colesterol a los caracoles, desde las células a la inteligencia extraterrestre (si la difusión de la ciencia es un género, es imposible desligarla del nombre de Asimov). Más que un escritor, Asimov da la impresión de una catarata, lo cual no es siempre bueno para la literatura, ya que ocurre lo mismo que con las cataratas: de pronto parecen un increíble espectáculo natural, y de repente parecen solamente una sobredimensionada canilla.

En estas *Memorias*, que funcionan como una especie de cierre de su obra (murió poco después), el autor relata la historia de su vida y su éxito creciente, al estilo Asimov, es decir más o menos como en los dos párrafos precedentes: sucesiones de fechas, libros, editoriales, conferencias, reuniones. Se trata de una especie de cronología hablada (al modo de sus libros de historia) que, para los cultores de la ciencia ficción, es de rigor, ya que la vida de Asimov hilvana perfectamente la historia de ese género, por lo menos en su versión norteamericana. También interesa especialmente a quienes tengan afinidad con Asimov por el lado de la difusión científica.

"Memorias" al fin y al cabo, también aparece en el libro su biografía personal, y una mirada más privada: padres, hijos, su vida de inmigrante pobre en una tienda de caramelos de Nueva York, angustias, esposas, y sobre todo, muchos y excelentes chispazos que se disfrutan muy bien, especialmente los relacionados con la defensa del racionalismo y el ateísmo a ultranza ("Un pastor me escribió atacándome por mi irreligiosidad, y yo le contesté: 'Escúcheme, su religión le garantiza que en el infierno pasaré una eternidad sufriendo torturas espantosas. ¿No le alcanza con eso? ¿Además necesita insultarme?'"), en general pivoteando sobre un agudo sentido del humor general un tanto payasesco ("Siempre he pensado en esos momentos –la muerte– como el testimonio final del cómico que había en mí"). Es cierto que la comicidad de Asimov es mucho más a la Bob Hope que a la Woody Allen, pero permite, entre otras cosas, que la increíble egolatría de la que hace gala explícitamente ("soy un ególatra, como ya se habrán dado cuenta") pase bien y explique el *glamour* o éxito inteligente que siempre lo acompañó.

Estas *Memorias*, como la mayor parte de su obra, no son buena literatura, y, como suele ocurrir con Asimov, dan la impresión general de un diccionario. Y sin embargo, puede leerse (si uno aprende a saltear sin culpa alguna muchas páginas) como si lo fuera, y lo que es mucho más grave, con agrado. Es un misterio. En la página 703, el propio Asimov aclara: "No soy un filósofo profundo, y no puedo creer que la gente se muera por leer mis pensamientos. Sin embargo, sé que mi estilo de escribir es agradable y puede lograr que la gente me lea sin importar lo que escriba". La frase es de él.♣

El futuro ya llegó



EL FIN DEL TIEMPO
Damian Thompson
trad. Jordi Fibla
Taurus
Madrid, 1998
428 págs. $ 26

por Juan Ignacio Boido

Que el mundo se va a acabar no es ninguna novedad. El problema es cuándo. Y el problema –un problema en definitiva mucho mayor– es cómo el fin del mundo puede afectar la vida cotidiana. Rodeados de gente que se suicida con una sonrisa en la cara porque van a ser arrastrados por la cola de un cometa, o que inundan de gas sarín los subtes japoneses, o que desvían fondos del gobierno para construir en Seúl la pista de aterrizaje sobre la que carreteará Cristo cuando se digne volver. Todos ésos, y muchos más, saben que los hindúes, los mayas, los griegos, los adeptos a la aritmética bíblica, los videntes, los fans de la *new age*, y hasta el señor que arregla las computadoras coinciden, por primera vez en la historia de los vaticinios, en que el mundo está por llegar al último casillero. Al casillero 2000.

Ahora, en el casillero 1999: ¿cómo hacer un libro sobre el tema –sobre personas que organizan su vida alrededor de su muerte– sin caer en la recolección enciclopédica de *freaks* o kamikazes religiosos, o en la Biblia iniciática que despertará al apocalíptico que todos llevamos dentro, o en una versión caudalosa de *Apocalipsis para principiantes*?

Damian Thompson publicó en 1996 *El fin del tiempo*, un libro que recién ahora llega traducido a la Argentina y que elude todos esos riesgos y en cambio enhebra la historia de todos los fines del mundo, desde el primero hasta el próximo.

Thompson (periodista y ex corresponsal de asuntos religiosos del *Daily Telegraph*, algo que no entorpece en absoluto su trabajo) desacraliza los delirios del año mil para mostrarlos como una invención romántica del siglo XVI, radiografía de manera más que nítida el esqueleto editorial dedicado al tema –los clásicos, las traducciones bíblicas, los primeros manifiestos apocalípticos, Nostradamus, Merlín, Isaac Newton, el símbolo sectario que todavía hoy decora los billetes de un dólar–, se remonta a los adamitas, la primera secta en unir la idea de apocalipsis con la organización sistemática de orgías a la luz de la luna, y describe la parafernalia desatada en Seúl, la ciudad del mundo mejor preparada para recibir el final.

Pero además, y por sobre el despliegue anecdotario, Thompson parte de cada una de las expresiones actuales del fin del mundo –el gas sarín, las sectas suicidas, las orgías que acaban en sacrificios– para sumergirse –como si supiera que este fin del mundo va a pasar, sólo para que dentro de cien años llegue otro– hasta los orígenes más profundos de la fe en el apocalipsis: a partir de Waco traza el árbol genealógico de la irracionalidad puritana en Estados Unidos; de la Era de Acuario llega a los griegos y mayas; y de los subtes japoneses a la oscura iluminación religiosa en Oriente. Y ahí es cuando el libro, montado a una investigación exhaustiva que se lee como un thriller metafísico, consigue lo que se propone: explicar por qué durante siglos miles de personas creyeron que se encontraban en la cima de la historia espiritual de la humanidad, y por qué lo creen ahora, y por qué lo van a seguir creyendo.

Y por qué lo más probable es que, cuando el mundo empiece, de este a oeste, de izquierda a derecha, a entrar en el año, el siglo y el milenio que viene, lo más probable es que no pase nada.

Y por qué eso va a ser lo peor de todo.♣

Tanguele mío



TANGO JUDÍO, DEL GHETTO A LA MILONGA
Julio Nudler
Sudamericana
Buenos Aires, 1998
352 págs. $ 18

por Francis Korn

Este libro encantador e inteligente tiene más de una virtud desde los varios ángulos desde los que puede ser juzgado. Uno de estos es el del debate, planteado desde hace algún tiempo en ámbitos historiográficos, sociológicos y religiosos, sobre las características de la asimilación de la inmigración masiva europea de fines del siglo XIX y principios del XX a la Argentina.

Hoy día, a la vaga afirmación de que este país, como Estados Unidos, había resultado en un *melting-pot*, se le ha opuesto la idea de que la integración no resultó en ese tipo de mezcla sino que lo que hubo, en todo caso, es un mosaico de culturas mutuamente excluyentes. La discusión, dada la imprecisión de quienes sostienen cada una de estas dos posiciones para definir cualquiera de ellas, nos resulta no sólo poco atractiva sino desprovista de utilidad analítica.

El libro de Julio Nudler viene a presentar un caso claro para demostrar que el tratamiento de esos temas es mucho más complicado, más rico y más difícil de definir de lo que suponen los sostenedores de ambas corrientes. El tango y los judíos escribiéndolo, interpretándolo, difundiéndolo y editándolo, forman –como en Nueva York los judíos y el jazz– un buen par para comprender que la realidad es más interesante e intrincada que las teorías acerca de ella. O, para decirlo de otro modo, probar si el resultado de la inmigración fue un *melting-pot* o no, no se logra sólo analizando índices de homogramia, la existencia de conflictos o la cantidad de grupos chauvinistas; vale la pena, en cambio, fijarse si a pesar de todos estos elementos casi inevitables ante cualquier supuesta "invasión de extraños" en un suelo, se producen o no mezclas, convivencias, cambios, transformaciones, amistades, inventos y asociaciones que indiquen que no hay un único patrón para clasificar al "inmigrante", ni una única manera de definir a "la sociedad" que lo recibe, ni a las oportunidades que se le ofrecen, ni a las alternativas que encuentra, inventa y ejercita.

El libro de Nudler es una colección de historias de vida de inmigrantes o hijos de inmigrantes dedicados a la música popular rioplatense. El conjunto ayuda a completar la imagen que se tiene de Buenos Aires, de la vida difícil de músicos y compositores, de la audacia de quienes dedicaron todos sus esfuerzos empresarios al tango y su difusión. Lo que los une es que son todos judíos, como el autor. El marco de estereotipos, prejuicios y los grados de libertad con que se mueven son parecidos y bien presentados en las primeras páginas. Sus diferencias, peculiaridades, suertes, formación, ideas, logros y fracasos los separan. Sus vidas dedicadas al tango los muestran como una buena muestra de las formas de ser porteños. Max Glücksmann –venía de Czernowitz, en Ucrania, llegó a Buenos Aires de 14 años el día de la revolución contra Juárez Celman y casi perece, de entrada nomás, en un tiroteo– fue la persona a quien Gardel más agradecía por haberlo descubierto e impulsado; los hermanos Lipesker –nacidos en Rosario de un matrimonio que había llegado de Odessa– fueron compositores, músicos y empresarios del tango; Roberto Beltrán (o León Zucker), que decidió cambiarse el nombre cuando Celedonio Esteban Flores le explicó, sentados en una mesa de la lechería La Pura, que un cantante de tangos no podía llamarse ni León ni Zucker; Abraham Moisés Soifer (Alberto para la vida artística), que nació en Coronel Suárez en 1907, hijo de don José, venido de Kayanka, cerca de Odessa, en 1902, reemplazaba a Canaro en el Casino Pigall tocando el piano (aun de pantalones cortos) en la sección vermuth; cada uno de ellos y todos los demás (pianistas, violinistas, compositores, empresarios, directores de orquesta) tuvieron su manera particular de ser porteños, de ser judíos y de estar completamente dedicados al tango. El libro de Julio Nudler narra sus historias de tal modo que cada una de ellas es una biografía breve y vivaz y, todas juntas, un panorama lleno de matices que aportan al conocimiento de todo un siglo de esta ciudad.♣

MAX GLÜCKSMANN FUE LA PERSONA A QUIEN GARDEL MÁS AGRADECÍA POR HABERLO DESCUBIERTO E IMPULSADO.



WEBEANDO

En ediciones anteriores comentamos los *sites* dedicados a libros irlandeses. Hoy le llega el turno a Hares & Hyenas (**www.hares-hyenas.com.au**). La librería, que comenzó con dos locales en Melbourne, Australia, y que ahora tiene su sede virtual en la red (el idioma, claro, es el inglés), se dedica especialmente a la venta de libros sobre gays y lesbianas. Dentro de la librería virtual se puede acceder a una selección de los títulos más populares e interesantes de los ocho mil con que cuenta la librería.

La diferencia entre ésta y las demás grandes librerías de la red es que aquí, ante cualquier duda, puede consultarse (vía teléfono o e-mail) directamente a los libreros. Las compras pueden realizarse vía e-mail o vía fax (para lo cual hay un formulario preparado). Pronto, prometen, se podrán realizar compras on-line.

Dentro del sitio, los libros están agrupados como novedades (ficción, no ficción, humor, antologías, viajes, venta de videos como el del último Festival de Mardi Grass y ventas especiales).

Por supuesto, los encargados de la página dedican un lugar especial para los libros australianos, ya sean novedades (como *Holding the man* de Timothy Conigrave o *Loaded* de Christos Tsiolkas que figuran entre los doce libros más vendidos) o, como sanciona la página, los "eternos favoritos" australianos (como *Defying Gravity* de Dennis Altman o *Hard: Stories About Gay and Men Sex* editado por Tony Ayres). También se puede consultar la habitual lista de libros más vendidos.

Bajo el título de *Coming Out* (*out of the closet*: salir del placard, expresión que significa "hacer visible la propia homosexualidad") se agrupan los libros de autoayuda. Dentro de este apartado, hay tanto libros como *Becoming gay: Journey to self-acceptance* (*Ser gay: viaje a la auto aceptación*) de Richard Isay, y también otros destinados a padres o familiares de gente gay (muchos de ellos escritos también por padres o familiares que han vivido la experiencia, en fin, el trauma). Finalmente, se dedica una última página del *site* a libros acerca de transexuales.

Además, la librería publica una revista, *Screaming Hyena*, que cubre literatura contemporánea lesbiana, bisexual, transexual, gay, feminista y queer. Los colaboradores van desde los escritores "a tiempo completo" hasta amateurs, y se invita a quienes quieran a que envíen sus artículos, cuentos o poesías. La publicación será considerada. La revista, que puede leerse en la red, presenta reseñas de libros (ficción, no ficción, antologías, autobiografías y humor).

Y como si una revista y la librería no bastaran, Hares & Hyenas organiza ciclos sobre los temas arriba mencionados, o charlas con escritores de libros de reciente publicación.

P. M.

Tanguele mío



TANGO JUDÍO, DEL GHETTO A LA MILONGA
Julio Nudler
Sudamericana
Buenos Aires, 1998
352 págs. $ 18

por Francis Korn

Este libro encantador e inteligente tiene más de una virtud desde los varios ángulos desde los que puede ser juzgado. Uno de estos es el del debate, planteado desde hace algún tiempo en ámbitos historiográficos, sociológicos y religiosos, sobre las características de la asimilación de la inmigración masiva europea de fines del siglo XIX y principios del XX a la Argentina.

Hoy día, a la vaga afirmación de que este país, como Estados Unidos, había resultado en un *melting-pot,* se le ha opuesto la idea de que la integración no resultó en ese tipo de mezcla sino que lo que hubo, en todo caso, es un mosaico de culturas mutuamente excluyentes. La discusión, dada la imprecisión de quienes sostienen cada una de estas dos posiciones para definir cualquiera de ellas, nos resulta no sólo poco atractiva sino desprovista de utilidad analítica.

El libro de Julio Nudler viene a presentar un caso claro para demostrar que el tratamiento de esos temas es mucho más complicado, más rico y más difícil de definir de lo que suponen los sostenedores de ambas corrientes. El tango y los judíos escribiéndolo, interpretándolo, difundiéndolo y editándolo, forman –como en Nueva York los judíos y el jazz– un buen par para comprender que la realidad es más interesante e intrincada que las teorías acerca de ella. O, para decirlo de otro modo, probar si el resultado de la inmigración fue un *melting-pot* o no, no se logra sólo analizando índices de homogramia, la existencia de conflictos o la cantidad de grupos chauvinistas; vale la pena, en cambio, fijarse si a pesar de todos estos elementos casi inevitables ante cualquier supuesta "invasión de extraños" en un suelo, se producen o no mezclas, convivencias, cambios, transformaciones, amistades, inventos y asociaciones que indiquen que no hay un único patrón para clasificar al "inmigrante", ni una única manera de definir a "la sociedad" que lo recibe, ni a las oportunidades que se le ofrecen, ni a las alternativas que encuentra, inventa y ejercita.

El libro de Nudler es una colección de historias de vida de inmigrantes o hijos de inmigrantes dedicados a la música popular rioplatense. El conjunto ayuda a completar la imagen que se tiene de Buenos Aires, de la vida difícil de músicos y compositores, de la audacia de quienes dedicaron todos sus esfuerzos empresarios al tango y su difusión. Lo que los une es que son todos judíos, como el autor. El marco de estereotipos, prejuicios y los grados de libertad con que se mueven son parecidos y bien presentados en las primeras páginas. Sus diferencias, peculiaridades, suertes, formación, ideas, logros y fracasos los separan. Sus vidas dedicadas al tango los muestran como una buena muestra de las formas de ser porteños. Max Glücksmann –venía de Czernowitz, en Ucrania, llegó a Buenos Aires de 14 años el día de la revolución contra Juárez Celman y casi perece, de entrada nomás, en un tiroteo– fue la persona a quien Gardel más agradecía por haberlo descubierto e impulsado; los hermanos Lipesker –nacidos en Rosario de un matrimonio que había llegado de Odessa– fueron compositores, músicos y empresarios del tango; Roberto Beltrán (o León Zucker), que decidió cambiarse el nombre cuando Celedonio Esteban Flores le explicó, sentados en una mesa de la lechería La Pura, que un cantante de tangos no podía llamarse ni León ni Zucker; Abraham Moisés Soifer (Alberto para la vida artística), que nació en Coronel Suárez en 1907, hijo de don José, venido de Kayanka, cerca de Odessa, en 1902, reemplazaba a Canaro en el Casino Pigall tocando el piano (aun de pantalones cortos) en la sección vermuth; cada uno de ellos y todos los demás (pianistas, violinistas, compositores, empresarios, directores de orquesta) tuvieron su manera particular de ser porteños, de ser judíos y de estar completamente dedicados al tango. El libro de Julio Nudler narra sus historias de tal modo que cada una de ellas es una biografía breve y vivaz y, todas juntas, un panorama lleno de matices que aportan al conocimiento de todo un siglo de esta ciudad.♣



MAX GLÜCKSMANN FUE LA PERSONA A QUIEN GARDEL MÁS AGRADECÍA POR HABERLO DESCUBIERTO E IMPULSADO.

WEBEANDO

En ediciones anteriores comentamos los *sites* dedicados a libros irlandeses. Hoy le llega el turno a Hares & Hyenas (**www.hares-hyenas.com.au**). La librería, que comenzó con dos locales en Melbourne, Australia, y que ahora tiene su sede virtual en la red (el idioma, claro, es el inglés), se dedica especialmente a la venta de libros sobre gays y lesbianas. Dentro de la librería virtual se puede acceder a una selección de los títulos más populares e interesantes de los ocho mil con que cuenta la librería.

La diferencia entre ésta y las demás grandes librerías de la red es que aquí, ante cualquier duda, puede consultarse (vía teléfono o e-mail) directamente a los libreros. Las compras pueden realizarse vía e-mail o vía fax (para lo cual hay un formulario preparado). Pronto, prometen, se podrán realizar compras on-line.

Dentro del sitio, los libros están agrupados como novedades (ficción, no ficción, humor, antologías, viajes, venta de videos como el del último Festival de Mardi Grass y ventas especiales).

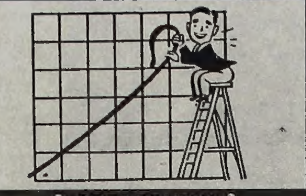
Por supuesto, los encargados de la página dedican un lugar especial para los libros australianos, ya sean novedades (como *Holding the man* de Timothy Conigrave o *Loaded* de Christos Tsiolkas que figuran entre los doce libros más vendidos) o, como sanciona la página, los "eternos favoritos" australianos (como *Defying Gravity* de Dennis Altman o *Hard: Stories About Gay and Men Sex* editado por Tony Ayres). También se puede consultar la habitual lista de libros más vendidos.

Bajo el título de *Coming Out* (*out of the closet:* salir del placard, expresión que significa "hacer visible la propia homosexualidad") se agrupan los libros de autoayuda. Dentro de este apartado, hay tanto libros como *Becoming gay: Journey to self-acceptance* (*Ser gay: viaje a la auto aceptación*) de Richard Isay, y también otros destinados a padres o familiares de gente gay (muchos de ellos escritos también por padres o familiares que han vivido la experiencia, en fin, el trauma). Finalmente, se dedica una última página del *site* a libros acerca de transexuales.

Además, la librería publica una revista, *Screaming Hyena,* que cubre literatura contemporánea lesbiana, bisexual, transexual, gay, feminista y *queer.* Los colaboradores van desde los escritores "a tiempo completo" hasta amateurs, y se invita a quienes quieran a que envíen sus artículos, cuentos o poesías. La publicación será considerada. La revista, que puede leerse en la red, presenta reseñas de libros (ficción, no ficción, antologías, autobiografías y humor).

Y como si una revista y la librería no bastaran, Hares & Hyenas organiza ciclos sobre los temas arriba mencionados, o charlas con escritores de libros de reciente publicación.

P. M.



BOCA DE URNA

Los libros más vendidos esta semana en Librería Rayuela, de Mendoza

Ficción

1. El alquimista
Paulo Coelho
(Planeta, $14)

2. Cuéntame tus sueños
Sidney Sheldon
(Emecé, $18)

3. Un saco de huesos
Stephen King
(Plaza & Janés, $22)

4. Lo que me costó el amor de Laura
Alejandro Dolina
(Querencia, $28)

5. El caballero de la armadura oxidada
Robert Fisher
(Obelisco, $9,50)

6. Colección Isaac Asimov
Isaac Asimov
(Plaza $ Janés, $8,90)

7. Un jardín en Badalpur
Kenizé Mourad
(Plaza & Janés, $16)

8. Noticias secretas de América
Eduardo Belgrano Rawson
(Planeta, $20)

9. El ciudadano de mis zapatos
Luis María Pescetti
(Sudamericana, $17)

10. Hija de la fortuna
Isabel Allende
(Sudamericana, $21)

No ficción

1. Antes del fin
Ernesto Sabato
(Seix Barral, $15)

2. La crisis del capitalismo global
George Soros
(Sudamericana, $17)

3. ¿En qué creen los que no creen?
Umberto Eco - Carlos Martini
(Planeta, $15)

4. Te acompaño a crecer
Pedro Esteves
(Edic. del autor, $15)

5. El código secreto de la Biblia
Michael Drosnin
(Planeta, $18)

6. Todos los caminos conducen a Jerusalém ... y también a Roma
Justo Laguna - Eduardo Rojzman
(Sudamericana, $16)

7. La ilusión de vivir
Enrique Rojas
(Planeta, $17)

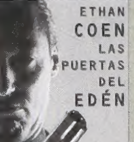
8. Filosofía para principiantes
Richard Osborne - Ralph Edney
(Errepar, $10)

9. Posmodernismo para principiantes
Richard Appignanesi - Cris Garratt
(Errepar, $10)

10. El ciclo de la ilusión y el desencanto
Pablo Gerchunoff - Lucas Llach
(Ariel, $25)

¿Por qué se venden estos libros?
"Hay una tendencia en algunos lectores a seguir los pasos de sus autores predilectos como Sheldon y Stephen King, y en el caso de Coelho es muy grande la fuerza de la transmisión boca a boca", dice Mirtha de Salomone de *Librería Rayuela*, de Mendoza.

Todo es tan raro

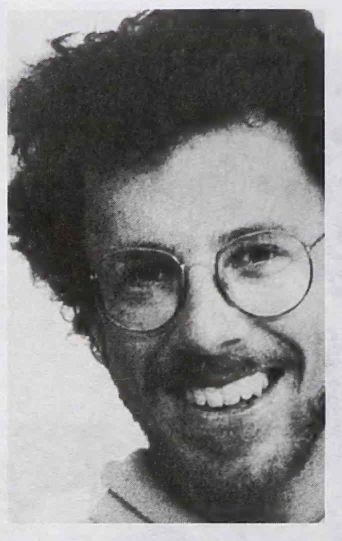


LAS PUERTAS DEL EDÉN
Ethan Coen
trad. Eduardo Hojman
Emecé
Buenos Aires, 1999
234 páginas, $ 15

por Pablo Mendívil

Así como a las modelos se les exige pensar (sin demasiado éxito), pareciera ser que de un tiempo a esta parte a los directores de cine se les pide que escriban. Y si así no fuere –en el caso de que nadie se los pida– ellos escriben igual. Los ya aparecidos *El sueño de un niño* de Oliver Stone y *Pink* de Gus van Sant, el inédito *The Melancholy Death of Oyster Boy* de Tim Burton, y el ahora editado *Las puertas del Edén* de Ethan Coen son una muestra más que suficiente. Más allá de todo preconcepto –es indudable que hay modelos que no piensan, aunque memorizan muy bien– en la mayoría de los casos las incursiones de directores en otras artes acarrean resultados más que interesantes: no sólo porque cada uno de los tomados como ejemplo son considerados independientes, sino además porque cada uno, a su manera, tiene algo para contar.

De todos modos, el caso de Coen es bien distinto de los otros. En *Las puertas del Edén*, el director de *Simplemente sangre* construye, a lo largo de los catorce relatos que componen el libro, un universo relacionado con la tradición italiana, las costumbres judías y un humor que recuerda por momentos a los cuentos de Woody Allen, sin que por eso se borre la marca inconfundible de aquel humor que predominaba en *Educando a Arizona.*

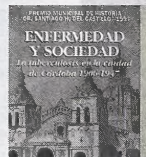


Como es previsible esperar de parte de un director de cine –aunque esa previsión no siempre se verifique–, los relatos son intensamente visuales. El lector no puede sino componer en imágenes lo que está escrito, aunque lo escrito sólo sea un diálogo. Es que, a partir de los detalles, Coen logra describir a los personajes, dándoles forma y emparentándolos de algún modo con su filmografía. Teniendo esto en cuenta, resultan extraños aquellos relatos que adoptan el formato de guiones para programas radiales como "Héctor Berlioz, investigador privado" o "Los viejos muchachos": aunque allí sólo se pueden leer los diálogos o las indicaciones de sonidos, la historia no deja de tener una alta carga visual, precisamente por el carácter sensorial de las indicaciones.

En su mayor parte, las historias giran alrededor de venganzas de la mafia italiana, detectives privados, costumbres y resentimientos de los integrantes de familias judías –o personajes con ocupaciones raras– que se mueven por escenarios extraños con la seguridad de quien sabe la letra. En algunos casos el exceso del costumbrismo –o el abuso de tics y chistes que no surten efecto– opaca lo contado, al tiempo que no permite que la historia se desarrolle con fluidez.

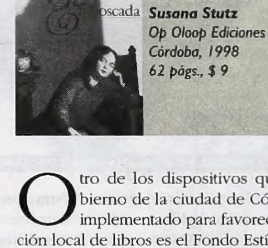
A veces, Coen consigue la medida justa de cada una de las partes que combina. En "Una fiebre en la sangre", Victor Strang es un detective privado a quien le arrancan una oreja de un mordisco en una pelea callejera. Reminiscencias aparte al caso Tyson, Strang padece en su oreja remanente una sordera psicológica con la que deberá convivir en su trabajo cotidiano de investigador privado. En "Ala roja", el protagonista, sexualmente impotente, justifica frenéticamente el asesinato de su mujer, quien lo acusaba de homosexualidad –y, de paso, lo chantajeaba. O el nostálgico relato de Joe Gendreau ("Las puertas del Edén"), eficiente empleado de la división Pesos y Medidas de California, que cuenta, mientras controla la precisión de balanzas y surtidores, su amor imposible por una geisha. Los resultados son, en estos casos, sorprendentes: grandes historias a partir de anécdotas mínimas que llevan a su pico más alto el sentido del humor que caracteriza *Las puertas del Edén.*♣

PASTILLAS RENOME ***por Daniel Link***



ENFERMEDAD Y SOCIEDAD
Adrián Carbonetti
Editorial de la Municipalidad de Córdoba
Córdoba, 1998
132 págs., $10

La Municipalidad de Córdoba otorga anualmente una serie de premios a la producción literaria y cultural, que edita con sello propio como parte de una campaña de auspicio al libro, las investigaciones y la cultura cordobeses. *Enfermedad y sociedad. La tuberculosis en la ciudad de Córdoba 1906-1947* obtuvo el Premio Municipal de Historia Dr. Santiago H. del Castillo en su edición 1997. Una versión anterior de este trabajo fue presentada como tesis del Magister en Demografía de la Universidad de Córdoba. Carbonetti parte del supuesto de que la tuberculosis es una dolencia social: esencialmente urbana, ataca con mayor fuerza a los grupos de edad productivos y reproductivos, genera migraciones (en la primera mitad del siglo, el período estudiado) especialmente a la ciudad y a las sierras y, finalmente, marginaliza y estigmatiza. Carbonetti "lee" la enfermedad en sus aspectos demográficos (es decir: sociales y políticos al mismo tiempo que biológicos) e insiste en la identificación de los factores estructurales y coyunturales que contribuyeron históricamente a la epidemia y su control.



EMBOSCADA
Susana Stutz
Op Oloop Ediciones
Córdoba, 1998
62 págs., $ 9

Otro de los dispositivos que el gobierno de la ciudad de Córdoba ha implementado para favorecer la edición local de libros es el Fondo Estímulo a la actividad editorial cordobesa, mediante el cual la Municipalidad se compromete a comprar una cantidad de ejemplares de ciertos libros, cuyo Estímulo solicitan las editoriales cordobesas en concurso público anual. De ese modo, cierta ficción y cierta poesía encuentran la posibilidad de ser publicadas, leídas, postuladas como el *cuerpo* de algo así como una literatura de Córdoba.
Susana Stutz nació en 1935, es docente jubilada y adicta a los talleres literarios. Ama a su ciudad –no sin razones– y recorre sus calles con devoción. Parte de eso se nota en los brevísimos cuentos que integran *Emboscada,* muchos de ellos ambientados en la ciudad de Córdoba. Casi todos los relatos (y no podría ser, por la brevedad de la forma, de otro modo) recurren al recurso de lo "siniestro" como justificación de la ficción. Paradigmático en ese sentido es "Hilitos rojos", donde una mujer repite la metamorfosis del narrador de "Axolotl" de Julio Cortázar.



CÓRDOBA POÉTICA SIGLO XX
AAVV
Ediciones del Fundador
Córdoba, 1998
104 págs., $ 10

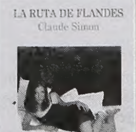
Varios son los poetas reunidos en este primer tomo de una antología que quiere ser representativa de la poesía de Córdoba. "Una de las vías de penetración en la identidad cultural cordobesa, acaso una verdadera avenida, es la Poesía", dice el prólogo. La identidad cultural cordobesa como algo digno de ser penetrado y la poesía como herramienta que garantiza esa penetración. ¡Ojalá todo fuera tan fácil! En todo caso, la antología recoge los versos de autores nacidos o residentes en Córdoba: Héctor Bianchiotti, Alfredo Brandan Caraffa, Arturo Capdevila, Leopoldo Lugones, Enrique Luis Revol y Jorge Vocos Lescano, entre otros. Cómo armar una tradición cultural local que incluya el nombre de Lugones o de Héctor Bianchiotti (socio adherente de la literatura francesa), por ejemplo, es algo que esta antología no termina de demostrar. Pero es ese amor por Córdoba y por quienes en ella viven, escriben y piensan lo que mueve este proyecto mediterráneo. Como versifica Osvaldo Pol: "Siempre podré iniciar un canto/ regresando a mi risa o a mi llanto. Y amar mil veces más lo que hube amado".

PREMIOS

La prestigiosa Society for News Design ha distinguido a **Radar Libros** con un Premio de Excelencia en la categoría suplementos. Los galardonados en cada categoría fueron seleccionados entre 13.000 competidores de todo el mundo. Alejandro Ros y Florencia Helguera recibirán el premio en el banquete anual que se celebrará el próximo 10 de setiembre de 1999 en Copenhagen, Dinamarca. Todo lo demás, es literatura.

La editorial Alfaguara dará a conocer el próximo martes a las 12.00 del mediodía el ganador del Premio Internacional Alfaguara de Novela, en su edición 1998. El jurado leerá los fundamentos de su resolución a través de un gigantesco dispositivo de videoconferencia que conectará Buenos Aires, México y Barcelona. En Buenos Aires, el ICI funcionará como sede del evento global.

La vieja Nueva Novela



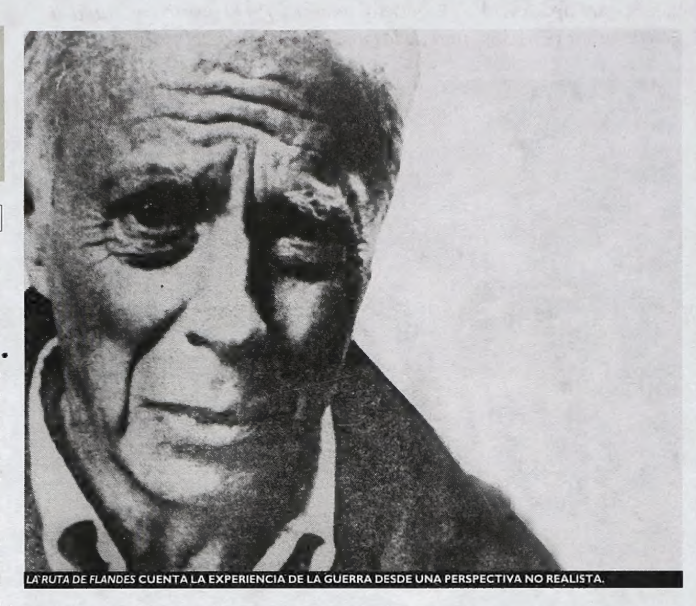
LA RUTA DE FLANDES
Claude Simon
trad. Oriol Durán
Lumen
Barcelona, 1998
256 págs. $ 18

por Carmen Crouzeilles

A mediados de los años '50 surgió en Francia lo que dio en llamarse el movimiento de la Nueva Novela. Sus autores eran Robbe-Grillet, Claude Simon, Nathalie Sarraute, Michel Butor y Marguerite Duras. Estos novelistas buscaron el rechazo sistemático del esquema tradicional de la ficción basado en la cronología, argumento, personajes y autor omnisciente. En lugar de estas convenciones, ofrecieron textos que demandan más del lector: acontecimientos comprimidos, otros reiterativos hasta el mareo o sólo parcialmente explicados, de los cuales se deriva una significación que no puede nunca, de ninguna manera, decirse definitiva. En *Celos* (1957) de Robbe-Grillet, por ejemplo, las sospechas del narrador sobre la infidelidad de su esposa no son nunca confirmadas o descartadas, pero su carácter obsesivo es comunicado por el reemplazo de un relato lógico con la insistente repetición de detalles o situaciones.

La Nueva Novela estuvo fuertemente influenciada por la literatura de William Faulkner y, a su vez, tuvo una influencia importante en el cine de la llamada *Nouvelle Vague*. En términos generales, los textos de la Nueva Novela no son de lectura fácil. Esta literatura es una trampa para el lector del tipo cazador, cuyo fundamental interés es la captura de la "presa" del argumento. La Nueva Novela es ilegible en diagonal: demanda una atención demorada en sus, a veces, extensísimas y complicadas oraciones, enquistadas de paréntesis y digresiones; para su mejor lectura conviene, incluso, fumar. Tal, al menos, es el caso de la literatura de Claude Simon.

En el mencionado rechazo del narrador omnisciente –ese narrador incorpóreo que, paradójicamente, todo lo penetra–, lo que se defiende en realidad es el peso de la experiencia, del cuerpo y de la sensualidad. La escritura de Simon es la compleja elaboración de esos tres ingredientes en una fórmula en la cual el caos es tan sólo una apariencia. Con mucho del estilo del flujo de conciencia, la experiencia se relaciona con la escritura en una multiplicidad de planos de apariencia. Se narra lo que se ve y como se lo ve o como podría verse. Si se simplificara el resultado, habría que recordar a Hume: un hombre que ha visto una carreta en el camino no puede decir "hay una carreta en el camino" sino, apenas, "he visto una carreta en el camino". Leer es, cada tanto, una experiencia. Leer a Simon es una experiencia reconocible.



LA RUTA DE FLANDES CUENTA LA EXPERIENCIA DE LA GUERRA DESDE UNA PERSPECTIVA NO REALISTA.

La ruta de Flandes cuenta la experiencia de la guerra. La real: el padre de Simon, un oficial de caballería, fue muerto durante la Gran Guerra. El mismo escritor, luego de haber estudiado en París, Oxford y Cambridge, combatió en la Segunda Guerra. Fue capturado por los alemanes en mayo de 1940, escapó y se unió a la Resistencia Francesa. Sin embargo, nada más alejado del realismo que su literatura. Simon no pretende transmitir ideología –como el Realismo Socialista– ni reportar datos en su literatura. Busca extraer un lenguaje de la experiencia.

La ruta de Flandes (1960), tal vez la más importante de sus novelas, hace saga con otras tres: *La hierba* (1958), *El palacio* (1962) e *Historia* (1967), con las que comparte personajes y situaciones recurrentes.

Cuando la guerra acabó, Claude Simon se radicó en la ciudad de su infancia, Perpignan, para dedicarse al cultivo de viñedos. La cosecha de uvas y la probable elaboración de vino, hasta donde sabemos, no han sido para Simon experiencias recuperables desde la literatura. En 1985 recibió el Premio Nobel.♣

Laberintos de la traducción



EL PROFETA
Yi Ch'ôngjun
trad. del francés David Suárez
Norma
Bogotá, 1998
134 págs., $ 14

por Ariel Dilon

El profeta es la primera obra de Yi Ch'ôngjun que se traduce al castellano, aunque otros dos títulos de este narrador nacido en Corea del Sur en 1939 –considerado como uno de los autores más modernos de su país– llegaron a Occidente a través de Francia (*L'Ile d'Iô, Votre paradis*). Publicado en su lengua original hace ya 20 años, el texto que da a conocer ahora editorial Norma es una retraducción de la edición francesa de 1991. Este dato impone una lectura de la novela algo prudente, avisado quien la lee de la imposibilidad de atribuir a su remoto autor el acierto o el fallo de sus palabras.

Algunas por lo demás sutiles incomodidades formales vienen a actualizar la pregunta *¿cómo escribe Yi Ch'ôngjun?* Pregunta que en nada se contradice con el tema de la novela, un breve y curioso ensayo sobre la identidad y el destino. En efecto, tras la máscara de las sucesivas traducciones, *El profeta* funciona como una "alegoría de la máscara", una parábola moral a la manera de las fábulas didácticas de tantas tradiciones, con un ambiente, no obstante, y un final –¿abierto?– llamativamente modernos.

Las profecías de Na Uhyôn, uno de los clientes de La Abeja Reina, se cumplen rigurosamente. Compelido por un curioso sentido de la honestidad, Na no se contiene de vaticinar a los demás clientes y a las camareras de aquel bar subterráneo toda clase de trivialidades, buenas noticias y tragedias. Esto cambia cuando se hace cargo del bar una nueva dueña, que impone una regla muy curiosa: a partir de las diez de la noche, todos deberán llevar una máscara, y no le estará permitido a nadie permanecer dentro del salón con el rostro descubierto. La regla, acatada por todos, pronto se descubre exitosa: los clientes, durante el día unidos por la familiaridad del vecindario, se encuentran por la noche desinhibidos tras sus rostros de fantasía; las camareras no sienten vergüenza en acortar sus faldas e incluso en prescindir del uso innecesario de bombachas –sus máscaras las liberan de las coerciones de la decencia–. El consumo de licor aumenta día a día. La señora Hong, la nueva dueña, los tiene a todos en un puño. No obstante, no está tranquila. Bebiendo su cerveza con una máscara cualquiera, que usa de mala gana, allí está Na Uhyôn, el profeta del lugar, antaño un escritor, de cuya vida privada se ignora todo salvo que tiene el hábito misterioso de coleccionar piedras: "Los que las aman sienten el tiempo impregnado en ellas", dirá. "Es decir, la eternidad. Lo que no cambia es la verdad. La piedra es una especie de verdad de la vida."

Na Uhyôn ha dejado de profetizar, o quizá, en la confusión de identidades de esa oscura población nocturna del bar, está teniendo lugar en él la premonición de un hecho siniestro y singular. El profeta no tardará en advertir a todos lo que sabe: la señora Hong cometerá pronto un asesinato, a fin de probar su poder sobre todos los parroquianos y convertirse en su reina.

Inteligente contrapunto de caracteres; metáfora del poder y de las oscuras pulsiones que tienen lugar bajo la ajustada máscara de la identidad; parábola de la inescapable fatalidad del destino y de la unidireccionalidad del tiempo, que sólo la profecía, y por razones didácticas, viene a desmentir, *El profeta* es una bella novela narrada con económica liviandad, que se despacha prontamente, y que deja una sola duda fatal: cuando todo apunta al desenlace irremisible, ¿quiso el autor, no sin acierto, ahorrarse la relación de lo que cualquier lector sagaz habría ya adivinado? ¿O debemos al traductor del traductor el innecesario acertijo del final abierto?♣

ÚLTIMO AVISO

Algunos títulos de febrero para no olvidar

Bluf de palabras, Gesualdo Bufalino (Norma): "Así como el uso sistemático del fragmento puede terminar convirtiéndose en gesto de coquetería intelectual, en Bufalino termina develando mucho más de lo que el autor estaba dispuesto. Y es precisamente la irrupción de las "contradicciones" lo que otorga al libro su mayor riqueza: cuando a los momentos de impostación le sigue uno de sinceridad aplastante". (Juan Forn)

América ocaso, Rick Moody (Debate): "*América ocaso* es –además de una novela magistral e imprescindible– una novela atronadora". (Rodrigo Fresán.)

Correspondencia con su madre, Marcel Proust (Perfil): "Como en la correspondencia de tantos escritores, la genialidad está en los márgenes del registro obsesivo de costumbres cotidianas, datos y pistas que sólo el destinatario puede completar en una totalidad de sentido". (Guillermo Saccomanno.)

La historieta en la edad de la razón, Pablo de Santis (Paidós): "Su determinación inicial, la de hablar de la historieta a partir de la época en que el género comienza a tomarse en serio a sí mismo, transforma al volumen en un texto ineludible a la hora de entender la historieta actual". (Martín Pérez.)

Si hubiéramos vivido aquí, Roberto Raschella (Losada): "Las tradiciones, los adulterios, las historias mezcladas y discutibles, a diferencia de lo que ocurre en otros textos, forman el telón de fondo, y no la materia misma, de esa especie de sereno canto de los seres y las cosas que Raschella atiende y reproduce (transformándose él mismo) en uno de los más bellos libros de la literatura argentina". (Elvio E. Gandolfo.)

JUNTÁ LA PLATA

Algunos títulos que se vienen en marzo

Cerebro de hombre, cerebro de mujer, Hugo Laiño (Ediciones B)
Idiosincrasias de los pensionistas del Jardín Zoológico, Clemente Onelli (El elefante blanco)
El congreso de literatura, César Aira (Tusquets)
El final de la imaginación, Arundhati Roy (Anagrama)
El mundo más o menos, Jean Rououaud (Anagrama)
El negocio del deseo, Néstor Perlongher (Paidós)
El plagiario, Benjamin Cheever (Sudamericana)
El primer segundo, Hubert Reeves (Andrés Bello)
Estokolmo, Gustavo Escanlar (Mondadori)
Kilos, Valérie Tong Cuong (Ediciones B)
La hipótesis de Justo, José Arico (Sudamericana)
La historia, Martín Caparrós (Norma)
La selva del lenguaje, José Antonio Marina (Anagrama)
La verdad sobre todo, Matthew Stewart (Taurus)
Las hermanas de Shakespeare, Liliana Heker (Alfaguara)
Las puertas del Edén, Ethan Coen (Emecé)
Los amantes de Rimbaud, Gladys Guerrero (Alfaguara)
Meditaciones sobre un caballo de juguete, E. H. Gombrich (Debate)
Mi guerra favorita, Christopher John Farley (Andrés Bello)
Modelos de mujer, Almudena Grandes (Tusquets)
Museo negro, María Negroni (Norma)
Pequeñas infamias, Carmen Posadas (Planeta)
Relato de una vida equivocada, Rosaura Rodríguez (Grijalbo)
Ronda de noche, Ana Becciu (Plaza & Janés)
Sexto, J. R. Wilcock (Emecé)
Traficante de belleza, Zoe Valdés (Seix Barral)

Festival Shakespeare

En coincidencia con el estreno de Shakespeare apasionado *y* Elizabeth*, editorial Perfil distribuye una deliciosa versión de César Aira de* Trabajos de amor perdidos*, una de las más raras piezas del cisne de Avon.*

por César Aira

La primera edición conservada de *Love's Labour's Lost* es de 1598; la portada indica que se trata de una versión "corregida y aumentada", y parece seguro que hubo una edición anterior. La crítica tradicionalmente ubicó esta pieza entre las primeras de Shakespeare, basándose en el poco aprecio en que era tenida; en 1710 Charles Gildon escribía que por ser la peor obra de Shakespeare debía ser la primera, y la fechaba, como otros, hacia 1591. Su mala fama derivaba de la falta de una historia, de la liviandad un poco extravagante del desarrollo, y de su estructura laxa, más de desfile de variedades que de comedia. Pero sobre todo la desvalorizaba la omnipresencia de los juegos de palabras, que irritaban por igual a clásicos, románticos y naturalistas. Ya el Doctor Johnson deploraba la atracción que ejercían los juegos de palabras sobre Shakespeare: "Tienen una especie de poder mágico sobre él; su fascinación se le hace irresistible"; por ellos podía renunciar "a la razón, al decoro y a la verdad".

Hubo que esperar hasta el siglo XX para que público y lectores, después de Joyce y el surrealismo, volvieran a apreciarlos tanto como los isabelinos. "He aquí una pieza a la moda, que estuvo trescientos años pasada de moda", escribía Harley Granville-Barker en el "Prefacio" de 1927 del que data la revaloración de *Love's Labour's Lost*, cuyos defectos se volvieron virtudes, incluyendo, más allá del juego lingüístico, la artificiosidad irreductible a cualquier forma de realismo. Dos puestas muy celebradas, la de Tyrone Guthrie en 1932 y la de Peter Brook en 1946, ambas basadas en la velocidad de ballet y la riqueza casi puramente sonora de los versos, terminaron de establecer el prestigio de la obra, al mismo tiempo que los lectores encontraban más y más encanto en ella.

En la medida en que fue creciendo la estima en que se la tenía, se fue adelantando la fecha de redacción, y hoy los estudiosos están más o menos de acuerdo en situarla hacia 1595, cerca de *Midsummer Night's Dream*, con la que tiene más de un parecido. Por lo pronto, las dos son las obras de Shakespeare que contienen más versos rimados. La característica "lírica" de estas obras (que comparte con otras del mismo período, *Romeo y Julieta* y *Ricardo III*), se ha explicado por este hecho: entre 1592 y 1594 los teatros estuvieron cerrados por una epidemia; durante ese lapso Shakespeare escribió y publicó dos poemas narrativos, *Venus y Adonis* (1593) y *El rapto de Lucrecia* (1594); al reabrirse los teatros, es posible que el autor haya reanudado su actividad teatral con piezas en las que sostiene el impulso poético formal.

TRABAJOS DE AMOR PERDIDOS PRESENTA APENAS A CUATRO JÓVENES QUE HACEN VOTO DE CASTIDAD PARA DEDICARSE AL ESTUDIO, Y SON TENTADOS POR CUATRO BELLEZAS, EN UN MARCO PASTORAL.

En la comedia abundan los poemas de amor, al punto que los personajes masculinos siempre están en trance de "volverse sonetos". La historia, muy tenue, tiene por función servirles de marco y justificarlos, a ellos y a las justas de ingenio, éstas en pareados de gran efecto. Se trata apenas de cuatro jóvenes que hacen voto de castidad para dedicarse al estudio, y son tentados por cuatro bellezas, en un marco pastoral. Se ha querido encontrar algún antecedente, de los cuales el más probable sería un librito de Pierre de la Primaudaye, *L'Académie française* (1577, traducido al inglés en 1586), en el que cuatro jóvenes hacen un voto de retiro y estudio, y deben renunciar a él por el estallido de la guerra. Pero en realidad no se necesita una influencia directa para un asunto que reúne dos intereses tan vigentes en el Renacimiento como el saber y el amor, este último tratado en los términos de la tradición petrarquista.

También es muy renacentista el juego de simetrías con el que está tejido todo el desarrollo. Los personajes de la acción principal se enfrentan en una simetría perfecta: el rey con sus tres caballeros, la princesa con sus tres damas. Uno de los caballeros se distingue, Biron, y también se distingue una de las damas, Rosaline, en su caso no sólo por ser la más discreta sino por ser morena (como la "dark lady" de los sonetos; la primera vez que el papel fue interpretado por una actriz negra fue en una producción de Barry Kyle en Stratford-on-Avon en 1984). Los personajes de la trama secundaria están repartidos igual de simétricamente: tres verbosos pedantes, frente a tres representantes simples y sensatos del pueblo. En el primer nivel hay una figura supernumeraria, Boyet, el acompañante de las francesas, en el segundo nivel, lo refleja Moth, el paje de Don Armado. (Ambos al margen de las guerras del amor, Boyet por viejo, Moth por niño.) Las relaciones que establecen los personajes hacen honor a esta simetría, y el modelo de sus evoluciones es una danza, el tipo de danza en que las parejas se enfrentan en dos filas y van adelantándose sucesivamente. El modelo también podría ser el esquema de un jardín renacentista, como el jardín "de curiosa intrincación" del rey, en el que sucede la acción; en el fondo es lo mismo, pues los planos de los jardines solían representar esquemas de danzas cortesanas. Es cierto que eso fue más propio del rococó, pero siempre se ha notado un aire dieciochesco, o en todo caso "mozartiano", en esta comedia. (Como dato curioso: el músico protagonista de la novela *Doctor Faustus*, Adrián Leverkühn, ha compuesto una ópera juvenil basada en *Love's Labour's Lost*; en sus comentarios, Thomas Mann adhiere a la teoría de que el amor de Biron y Rosaline refleja el "penoso romance" de Shakespeare con la "dark lady".)

Ninguna obra de Shakespeare es más extraña que ésta; ninguna ha suscitado juicios tan encontrados, desde "ridícula" (Bernard Shaw) hasta "prodigiosa" (Harold Bloom). Hay dos elementos que la hacen única entre las comedias del autor. Uno es la falta de desenlace convencional, con boda o bodas, como lo dice Biron, al final, y lo anticipa el título. Otra es la presencia de la muerte, introducida con maestría escénica, en el ápice de la diversión, por la entrada de Marcadé, que apenas si dice unas pocas palabras, y ni siquiera necesita pronunciar su mensaje.♣